"Dionysos" - Revista de la Viña y el Vino - Sepbre. 1955 (Vilafranca del Penedés)

EL VINO EN EL CANTE JONDO

por **Juan de la PLATA**

EN música, encontramos frecuentemente el hermoso tema del zumo de la vid en nuestra brillante zarzuela, en la ópera —¡ahí es nada el «brindis» de esa joya que es «Marina»!— y, generalmente, en infinidad de coplas y cancioncillas, repartidas por todo el mundo y en todos los idiomas y dialectos.

En España, donde más originalmente se manifiesta el tema del vino es en la copla flamenca, en el llamado cante jondo andaluz.

De nuestra inédita «Antología del Cante Jondo» entresacamos hoy, para los lectores de DIONYSOS, algunas de las letras famosas que cantaron o cantan las más célebres figuras del buen cante jondo.

Aunque sabemos que, en este género folklórico, también existen letras que hacen referencia a la viña y a la vendimia, por esta vez, y para no hacer muy prolongado este artículo, nos referiremos únicamente, como ya hemos dicho, a las que directamente aluden al vino.

Nuestra relación comienza con un conocido cante de Levante, que solía entonar con extraño estilo Conchilla «La Peñaranda», el más fiel modelo de sinceridad en el arte flamenco:

Son las tres de la mañana
¿donde estará mi muchacho?
¡Andará bebiendo vino
y luego vendrá borracho...!

Seguidamente hacemos mención de un fandango muy gracioso que solía cantar Rafael Rivas, un cantaor de Lucena, compadre de Rafael Molina, «Lagartijo»:

Quisiera tener de lomo
la barriga prevenía,
y de longaniza el colmo,
diciendo con alegría:
¡Venga vino que majogo!

En un ejemplar del periódico «La Nación», de 1929, se insertaba el siguiente fandanguillo:

Dichoso er que pué tené
un cortijo con parrales,
aguardiente, vino y lú,
su medio millón de reale
y una mujé como tú.

Un martinete muy conocido, cantado por casi todos los mejores artistas jondos:

A mí me llaman Curro Puya
por la tierra y por la mar:
en la puerta de una taberna
soy piera fundamentá.

Algunos cantos de la cosecha de José Carlos de Luna, publicados en su libro «De cante grande y cante chico», han sido incluídos en esta Antología. Vaya a continuación una muestra, por varios estilos.

El primero, una soleá:

A mi me importa un comino
que no quieras darme tapa
si no me niegas er vino.

Macho de seguiriya:

En la Venta de Vargas
dan como tapa
suspiros de ventura
con albahaca.

Este otro, llamado de los «redoblados», va a continuación del anterior:

Tira el jato de probe,
salta al camino;
que en el camino yueve
porvora y vino;
tabaco y plata
que a la pena entretiene
y al querer ata

Fandango de Córdoba «la llana»:

Yo, con mi jaca Trianera
y cuatro copas de vino,
y cien duros en cartera
y Carmen la del molino,
(me río de España entera).

Fandanguillo del Alonso:

Un olivá y un molino
y un cortijo con parrales.
Pan, aseite, carne y vino.
¡Y medio millón de reales
en la Banca de Camino!

Otro:

Vente ahora a «Los Parrales»,
pa que aprendas er camino;
que luego yega la noche
y te recargas de vino
y vas a volcar el coche.

Taranta, cante de Levante:

Estoy pasando un verano
que no me divierto un día,
porque mi tío Cayetano
se está gastando en bebía
tós los dineros que gano.

Muy brabucones y graciosos, estos cantes que anteceden nos han servido para dar noticia curiosa del tema del vino en la musa popular del folklore andaluz. Noticia que rematamos con este fandango alegre, pregonero de la fama de Jerez de la Frontera, impresionado en discos por uno de sus hijos: «Carbonerillo». Y que dice así:

¡Viva er pueblo de Jeré,
viva er vino y los cabayos!
¡Viva el barrio de Santiago,
y la Virgen de la Mercé,
que ha hecho tantos milagros!

Andalucía ha cantado en toda época al vino de la tierra. Sencillamente porque no se concibe una reunión de flamencos sin sus copitas por delante.